

Tiempo para todo, y eternidad en tu corazón

Eclesiastés 3:1-11 · Bajo el sol · Sesión 2

«Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos...»

Eclesiastés 3:11 · versículo de la sesión

OBJETIVO

Que cada joven aprenda a confiarle a Dios los tiempos de su vida — los que elige y los que no controla— y reconozca que su "sed de algo más" es el anhelo de eternidad que Dios mismo puso en su corazón, no un problema a resolver con más distracción.

PARA

Jóvenes de 14 a 20 años

DURACIÓN

45–60 min · grupo juvenil o célula

MATERIALES

Biblias o app, hojas y lápices, un reloj o cronómetro visible, post-its

La historia (cuéntala con tus palabras)

Después de declarar que todo "bajo el sol" es vapor, Eclesiastés da un giro que casi nadie espera: en vez de hundirse más, empieza a hablar del tiempo con una calma distinta. **"Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora"** (3:1). Y sigue con el poema más famoso del libro: tiempo de nacer y de morir, de llorar y de reír, de callar y de hablar (3:2-8). Catorce pares, uno detrás de otro. El mensaje de fondo: **la vida tiene estaciones, y no todas las elegimos nosotros**.

Para alguien joven, eso puede sonar frustrante: quieres que las cosas pasen YA — graduarte, independizarte, que termine esa espera, que se resuelva esa relación, que llegue esa etapa que imaginas mejor. Y el texto no te está diciendo "no te apures, no importa": te está diciendo algo más profundo. Hay tiempos que no te tocan controlar, y pelear contra ellos solo te agota. El sabio no es el que fuerza las estaciones: es el que aprende a vivir la que le toca.

Pero el libro no se detiene en el calendario. Llega a la frase que es, probablemente, la joya de todo Eclesiastés: **"todo lo hizo hermoso en su tiempo; y ha puesto eternidad en el corazón de ellos"** (3:11). Ahí está la explicación de por qué nada "bajo el sol" te llena del todo (lo que viste en la sesión anterior): Dios sembró en ti, literalmente, el sentido de lo eterno. Por eso un verano no te basta, una relación no te completa del todo, un logro se siente pequeño apenas lo alcanzas. No es que estés mal agradecido: es que tu corazón tiene forma de eternidad, y nada temporal encaja ahí entero.

Jesús enseñó algo parecido a sus discípulos cuando querían saber fechas exactas: **"no os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad"** (Hch 1:7). Y Pablo, mirando más allá de lo visible, escribió: **"las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas"** (2 Co 4:18). El Eterno mismo entró en el tiempo, se hizo joven, caminó por caminos polvorientos, y te mostró que esa sed que sientes tiene destinatario: Él.

El punto: No todos los tiempos de tu vida están bajo tu control, y está bien: Dios los sostiene en su mano. Y esa "sed de más" que a veces sientes no es inmadurez ni ingratitud: es la eternidad que Dios puso en tu corazón, llamándote a buscarlo a Él, el único que de verdad es eterno.

Dinámicas (elige 1–2)

El reloj que no controlas

8 min

Para sentir en carne propia la diferencia entre forzar el tiempo y confiarlo.

Pide a un voluntario que intente adivinar, sin mirar ningún reloj, cuándo han pasado exactamente 60 segundos (tú cuentas en silencio con cronómetro). Casi nunca aciertan exacto. Hazlo con dos o tres personas. Luego pregunta: "¿Por qué es tan difícil medir el tiempo solo con la sensación?". Conecta: así de poco controlamos realmente los tiempos de la vida —cuándo llega lo bueno, cuándo termina lo difícil—, y Eclesiastés 3 nos invita a soltarle ese control a Dios en vez de forzarlo con ansiedad.

Catorce pares, mi versión

12 min

Para personalizar el poema de Eclesiastés 3:2-8.

Lean juntos el poema completo (3:2-8). Luego, en parejas o individualmente, que cada uno escriba SU propio par de opuestos que esté viviendo ahora mismo: "tiempo de ___ y tiempo de ___" (ejemplo: "tiempo de estudiar duro y tiempo de descansar sin culpa"; "tiempo de llorar la separación de mis papás y tiempo de confiar en que Dios no se fue"). Que compartan los que quieran. Cierra notando que cada "tiempo" distinto en la sala está igual de sostenido por la misma mano de Dios.

¿A dónde llevas tu sed?

10 min

Más reflexiva; buena para cerrar antes de las preguntas.

Reparte post-its y pide que cada uno escriba, en privado, a qué recurre normalmente cuando siente esa "sed de algo más" que nada parece saciar (scroll sin fin, comida, comprar algo, buscar atención, encerrarse). No los leas en voz alta ni los compartan si no quieren: es solo para que cada uno lo vea escrito frente a sus propios ojos. Luego lee en voz alta Eclesiastés 3:11 y Juan 6:35 (de la sesión anterior, si la hicieron) y pregunta: "¿Qué cambiaría si, la próxima vez que sientas esa sed, la llevaras primero a Dios?"

Para conversar (no hay respuestas "correctas")

- 1 Lean Eclesiastés 3:1 y el poema de 3:2-8. ¿Qué "tiempo" estás viviendo tú ahora mismo (de estudiar, de esperar, de sanar, de decidir algo grande)? ¿Lo estás viviendo peleando por adelantarlo, o confiándolo a Dios?
- 2 Lean Eclesiastés 3:11. ¿Alguna vez sentiste esa "sed de algo más" incluso después de conseguir algo que querías mucho? ¿Cómo te suena pensar que esa sed no es un error tuyo, sino eternidad puesta por Dios?
- 3 Lean Hechos 1:7. Los discípulos querían saber fechas y tiempos exactos, y Jesús les dijo que eso no les correspondía a ellos. ¿En qué área de tu vida estás ansioso por "saber ya" cómo y cuándo se va a resolver algo, en vez de confiárselo a Dios?
- 4 Lean 2 Corintios 4:18. ¿Qué cosas "que se ven" (notas, relaciones, likes, logros) ocupan hoy más espacio en tu cabeza que las cosas eternas (tu relación con Dios, tu carácter, la gente a la que puedes amar como Cristo)? ¿Qué podrías ajustar esta semana?

El reto de la semana

Semana "confío mis tiempos"

Dos pasos concretos para esta semana:

- **Suelta un tiempo:** identifica UN "tiempo" que estás peleando por controlar o adelantar (una espera, un resultado, un cambio en tu familia o amistades) y entrégaselo en oración a Dios, en voz alta, al menos una vez cada día de esta semana.
- **Dirige tu sed hacia arriba:** la próxima vez que sientas esa "sed de más" (aburrimiento, vacío, ganas de scrollar sin sentido), antes de llenarla con lo de siempre, detente 60 segundos y dile a Dios: "pusiste eternidad en mi corazón; aquí estoy, búscame tú a mí". Anota cuántas veces lo lograste para contarle en la próxima sesión.



Cómo correr la sesión

1. **Llegada y pregunta de entrada (8 min):** "¿Qué es lo que más te cuesta esperar en este momento de tu vida?" Deja espacio para respuestas reales, sin apurar a nadie.
2. **Dinámica (8-12 min):** "El reloj que no controlas" es rápida y buena para abrir con algo visual antes de leer el texto.
3. **La Palabra (8 min):** lean juntos Eclesiastés 3:1-11 completo, despacio, y luego Hechos 1:7. Pide que noten las palabras "tiempo" y "eternidad" repetidas.
4. **La historia (8 min):** cuéntala con tus palabras, terminando en que el Eterno entró en el tiempo por nosotros.
5. **Para conversar (15-18 min):** las 4 preguntas; si falta tiempo, prioriza la 1 y la 2.
6. **Reto y oración (6-8 min):** presenta el reto y cierra en oración, dando espacio para que cada uno nombre (si quiere) el "tiempo" que más le cuesta soltar hoy.

Tip: Este tema puede remover ansiedades reales sobre el futuro (la PSU o admisión, la pega, el pololeo, la familia). No minimices esas ansiedades con frases rápidas; dale espacio al grupo para nombrarlas, y lleva la conversación con calma hacia la confianza en Dios, no hacia "no te preocupes" sin más. El valor de cada joven no depende de qué tan rápido resuelva su etapa: ya es amado por Dios en medio de la espera.

♥ **Si surge angustia fuerte por el futuro, duelo o sensación de que "la vida no tiene sentido":** no lo minimices ni lo resuelvas solo. En Chile: **Salud Responde 600 360 7777** y El Consejero en elvadelante.com/consejero.html. Avisa a un adulto responsable del ministerio.



Oración de cierre

Señor, tú ordenas los tiempos de nuestra vida y sabes hacer hermoso lo que hoy no entendemos. Enséñanos a confiarte cada estación —la de reír y la de llorar— y a soltar lo que no nos toca controlar. Gracias porque pusiste eternidad en nuestro corazón: por eso lo pasajero no nos basta. Que esa sed nos lleve a ti, el Eterno, y no a lo que nunca la sacia. Gracias por Cristo, que entró en el tiempo para darnos vida eterna. Tú vas delante. Amén.

Puedes **reproducir esta guía libremente en tu iglesia o grupo**, sin costo. Solo te pedimos mantener el mensaje centrado en Cristo y no venderla. ♦
Para su gloria (Jn 15:8).